

Sigue leyendo y aprendiendo más acerca del agua.



El ciclo hidrológico o ciclo del agua en estado natural

El agua está en constante movimiento. El ciclo hidrológico o ciclo del agua en estado natural es el nombre que damos a ese continuo proceso de circulación y renovación del agua en nuestro planeta.

Como cualquier ciclo, comienza y acaba en cualquiera de sus pasos, aunque suele decirse que el ciclo del agua se inicia por acción del Sol:

- La energía solar aumenta la temperatura atmosférica e incide sobre las masas de agua de la superficie terrestre, de manera que el agua de los océanos, mares, ríos, lagos y humedales se evapora, es decir, pasa del estado líquido al gaseoso.
- Los rayos del Sol también evaporan agua del suelo y de la vegetación (fenómeno llamado *evapotranspiración*), y hacen posible que la vegetación realice la fotosíntesis, absorbiendo dióxido de carbono y liberando oxígeno a la atmósfera. El resto de los seres vivos, aunque en menor medida, también transpiramos y respiramos, liberando vapor de agua a la atmósfera.
- Al enfriarse el vapor de agua puede condensarse, pasando del estado gaseoso al líquido en forma de minúsculas partículas de agua que, a su vez, se agrupan y forman las nubes y la niebla.
- El agua de las nubes cuando cae sobre la superficie terrestre lo hace en forma de precipitaciones de diferentes tipos (lluvia, nieve y granizo).
- En su caída, parte de esta precipitación se evapora de nuevo en la atmósfera y otra parte cae sobre la

vegetación. El resto del agua, ya líquida, que llega a alcanzar la superficie terrestre, puede seguir varios caminos: una parte cae sobre masas de agua, donde podrá volver a evaporarse; otra, circula por el terreno y se acumula hasta llegar a arroyos y ríos para desembocar en mares y océanos, aportando grandes cantidades de sedimentos y materia orgánica, necesarios para la vida litoral y acuática. A esta circulación del agua se le denomina *escorrentía superficial* y sus protagonistas son las aguas superficiales.

- Otra parte de las lluvias penetra en el terreno, donde podrá ser absorbida de nuevo por las raíces de las plantas, o bien, penetrar a mayor profundidad: es la *escorrentía subterránea*. A su vez, ésta penetra y recarga los acuíferos (estructuras geológicas que pueden transmitir y almacenar el agua), donde ésta permanece en reposo (desde unos días hasta cientos o miles de años). Cuando no queda en reposo, puede seguir circulando subterráneamente y alcanzar los ríos, fluir a la superficie en manantiales o fuentes, o desde los acuíferos costeros llegar al mar.
- A lo largo de todo este proceso, la tierra, los ríos y humedales y otras masas de agua, hacen el papel de enormes depuradoras naturales. Sin embargo, su buen funcionamiento depende mucho de la acción del ser humano.

Tomado de *El ciclo hidrológico o ciclo del agua en estado natural*, disponible en <http://goo.gl/VB0e70>. (Consulta: 3 de septiembre de 2013.)

PALABRAS

458

Velocidad
lectora

Lee este texto en silencio y marca los signos de puntuación. Después reléelo en voz alta sin omitir ningún

signo. Mide tu velocidad. Regístrala para observar cómo mejora tu lectura.